

Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del Subte. Su organización y sus luchas.

Rospil Celeste.

Cita:

Rospil Celeste (2007). *Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del Subte. Su organización y sus luchas. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/55>

VII Jornadas de Sociología

1957 - 2007. Cincuenta años. "Pasado y presente de la Sociología"

5 al 9 de noviembre de 2007

Título: Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del Subte. Su organización y sus luchas

MESA: Clase obrera, nuevos sujetos y conflicto social (de la protesta a la revolución)

Universidad, Facultad y Dependencia: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

Autor: Rouspil Celeste

Correo electrónico: azulclaro75@hotmail.com

La ponencia tendrá como tema la investigación sobre los trabajadores del subterráneo de Buenos Aires durante los últimos 32 años. El objetivo de esta investigación será conocer algunos aspectos de la experiencia histórica de este sector de la clase trabajadora de Argentina durante un período que va desde 1975 hasta la actualidad. Dos ejes serán los que guíen este recorrido, por un lado, sus formas de organización interna; por otro, sus luchas y sus reclamos.

Con respecto a su organización interna, veremos cómo esta ha variado con el correr de los años. Este cambio tiene que ver con diversos elementos, la situación más general que atravesaba en cada momento el movimiento obrero, la actitud más o menos ofensiva de los distintos gobiernos hacia sus conquistas, etc.

En relación a sus reclamos y acciones de luchas, también observaremos cómo se producen modificaciones e investigaremos qué relación guardan, tanto con las luchas de otros sectores del movimiento obrero, como con el momento histórico por el que atravesaban.

El período histórico estará dividido en varias etapas. En primer lugar el final del gobierno peronista, en segundo lugar la última dictadura militar, en tercer lugar la apertura democrática y en cuarto lugar una etapa que abarca desde el inicio de las privatizaciones hasta la actualidad.

Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del Subte. Su organización y sus luchas

Con el objetivo de conocer un poco más profundamente algunos aspectos de la historia de los trabajadores del Subte realizamos aquí una breve reseña, que comienza en 1975 y rastreará –a partir de esos años y hasta la actualidad– por una parte sus formas de organización interna y, por otra, sus luchas y reclamos.

Desde el punto de vista de su organización interna, veremos cómo han variado los modos de organización con el correr de los años. Este cambio tiene que ver con diversos elementos: la situación más general que atravesaba en cada momento el movimiento obrero, la actitud más o menos ofensiva de los distintos gobiernos hacia sus conquistas, etc. También indagaremos sobre cuáles son los rasgos que se mantienen, a pesar de los cambios, y cuáles son los que más han cambiado.

A su vez, también veremos cómo se fueron modificando los reclamos y las acciones de lucha de los trabajadores del Subte, y qué relación guardan, tanto con las luchas de otros sectores del movimiento obrero, como con el momento histórico.

Para un mejor análisis dividiremos en varias etapas el período histórico que hemos elegido. Comenzaremos con el final del tercer gobierno peronista, continuaremos con un repaso de la última dictadura militar, luego nos referiremos a la apertura democrática y el gobierno de Alfonsín y, por último, nos encargaremos de la etapa que abarca desde el inicio de las privatizaciones hasta fines de la década del '90. Finalmente, daremos un pantallazo sobre la organización y las luchas protagonizadas por los trabajadores desde fines de los '90 hasta la actualidad.

El final del tercer gobierno peronista

En 1975 los trabajadores del Subte le dieron vida a una organización, la Coordinadora Interlíneas, cuyas características tuvieron mucho que ver con un proceso de organización que atravesó al movimiento obrero argentino de esa época. Dicho proceso más general fue precedido por dos años de conflictos obreros, con demandas reivindicativas, sobre todo por aumento salarial. Dichos reclamos eran la respuesta por parte de los trabajadores al Pacto Social impuesto por Perón, que prohibía el aumento de salarios.

En el interior de las fábricas y empresas surgió un proceso de lucha (que trascendió lo meramente reivindicativo), pero también de organización: nacieron, así, agrupaciones y listas sindicales, comisiones internas y cuerpos de delegados opuestos a la burocracia.

En este contexto surgieron las Coordinadoras Interfabriles, que eran organismos de frente único, y estaban integradas por las organizaciones de base de cada una de las estructuras de trabajo que aglutinaban. Las Coordinadoras jugaron un rol destacado en los meses de junio y julio de 1975 durante

las movilizaciones y huelgas contra el Plan Rodrigo del gobierno de Isabel Perón.

En los primeros días de junio comenzaron las huelgas, el trabajo a reglamento y conflictos de todo tipo en las fábricas, la mayoría de ellas conducidas por estas comisiones internas opositoras a la burocracia. Los reclamos, que en un principio eran reivindicativos, por aumento de salarios, por convenios y en contra de los aumentos de tarifas y de combustibles previstos por el Plan Rodrigo, comenzaron a exceder los lugares de trabajo y fueron regionalizándose. Así, “La respuesta obrera a los anuncios del ministro Celestino Rodrigo fue, en cierto sentido, sorprendentemente rápida y hasta vertiginosa. Pero lo cierto es que venía preparándose desde un tiempo antes, en las luchas por reclamos salariales que comenzaron a principios de año. Y se desplegó específicamente en el período que denominamos como Jornadas revolucionarias de Junio y Julio de 1975, que va desde el 2 de junio al 7 y 8 de julio. Aunque el lapso apenas excede el mes, atendiendo a la naturaleza de las reivindicaciones obreras, se pueden distinguir dos fases.

La primera fase está caracterizada por la preeminencia de las demandas de tipo económico (del 2 al 26 de junio). En la segunda, el movimiento reivindicativo se eleva a lucha política abierta contra el gobierno del 27 de junio al 7 y 8 de julio)”¹.

En este marco las Coordinadoras Interfabriles fueron el organismo donde las bases trabajadoras de las fábricas y otros establecimientos de trabajo convergieron. La organización era de abajo hacia arriba, de las bases de las fábricas a las Coordinadoras, “fueron un nuevo tipo de organización del movimiento obrero impulsadas por las jornadas de junio y julio de 1975. Tuvieron ‘su bautismo de fuego’ como organizadoras de la fuerza obrera que desató la huelga general del 27 de junio en los acontecimientos previos a la huelga general del 7 y 8 de julio (que, como dijimos, había sido impuesta días antes desde el corazón de las fábricas). Su surgimiento planteó la posibilidad de una alternativa a la política impulsada por la dirección sindical, así como a la organización de los trabajadores mediada por (cuerpos orgánicos) de los sindicatos burocratizados. En ese sentido, constituyeron una amenaza para la burocracia sindical y, por ende, también un desafío al dominio político de los trabajadores ejercido por el peronismo”².

Existían diferentes coordinadoras según la disposición geográfica de las comisiones internas antiburocráticas, la rama de actividad a la que pertenecían o el sindicato, así también según la influencia que tuvieran en ella las distintas corrientes políticas. Interlineas era esencialmente una Coordinadora que agrupaba a comisiones internas de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y mantuvo relaciones con algunas comisiones internas del transporte agrupadas en la Coordinadora de la zona sur del Gran Buenos

¹ Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, “Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabricales y estrategias de la izquierda”, Buenos Aires, IPS, 2007.

² Idem.

Aires.

La Coordinadora Interlíneas

La Coordinadora se conformó con delegados de las 5 líneas de subterráneos y sus talleres, e incluía también a los delegados de un sector antiburocrático de colectiveros. Surgió en el marco de una huelga de todas las líneas del Subte en abril de 1975. El reclamo comenzó con un quite de colaboración por aumento de salarios, pero se profundizó cuando en la noche del viernes 4 de abril más de 40 trabajadores fueron detenidos.

Un militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de esa época recuerda así estos hechos: "Los presos constituían el núcleo, la nata de los militantes y activistas que podían asegurar la continuidad de la lucha. Sin ellos era muy difícil salir adelante. Si los trabajadores no mostraban una reacción fuerte y categórica al día siguiente, la derrota era segura (...) Así, el plan que habíamos delineado, un pequeño grupo, nada parecido a un "estado mayor", se cumplió a la perfección: todas las líneas pararon en reclamo de la libertad de los presos"³. Ese mismo día por la tarde los trabajadores del Subte se reunieron y pusieron en pie la Coordinadora Interlíneas 5 de abril.

Los principales puntos del programa que levantaba esta Coordinadora eran: aumento salarial, ninguna represalia por parte de la empresa a los trabajadores que realizaban medidas de lucha o reclamos, libertad a los trabajadores presos y protección frente las "bandas armadas" que asediaban a los activistas.

El periódico Avanzada Socialista de junio de 1975 define así a la coordinadora: "...un organismo ad-hoc de la UTA (...), no reconocido por este gremio, ni por la empresa"⁴.

En declaraciones públicas, la UTA desautorizó a los delegados elegidos por los trabajadores y sus medidas de lucha, mientras que sus dirigentes acusaron a los activistas de llevar adelante "paros divisionistas".

A pesar de esto, Interlíneas se convirtió en una institución reconocida. Los diarios de ese año reflejan una serie de paros y medidas de lucha, todos organizados por la Coordinadora Interlíneas y con un altísimo acatamiento. Los reclamos de esas acciones eran variados: aumento salarial, libertad a los trabajadores encarcelados, el repudio al asesinato de un delegado del transporte, reincorporación de despedidos y la aparición de dirigentes obreros desaparecidos.

Hay dos rasgos que nos interesa destacar de la organización obrera de subterráneos en esta primera etapa, para luego ver su desarrollo en los otros momentos históricos. El primero es su posición antiburocrática, lo cual es una constante que se repetirá en cada una de las organizaciones que pongan en pie los trabajadores del Subte en los años que investigamos. Todas ellas se caracterizan por tener una

³ Cuerpo de Delegados de Subterráneos, "Cuando el terror no paraliza, 1974/82", Buenos Aires, 2006.

⁴ Avanzada Socialista, 12 de abril de 1975.

política de oposición a la burocracia, y desde el punto de vista organizativo, se constituyen como organismos autónomos e independientes de la dirección del sindicato. Incluso en momentos en los que los trabajadores no contaron con el derecho a elegir delegados, como veremos más adelante durante la dictadura militar, sí buscaron la manera de construir algún tipo de organización que les permitiera accionar.

Este será uno de los rasgos con los que las organizaciones de los trabajadores fueron y son identificadas hacia afuera, por el resto de los trabajadores, y a su vez lo que les da legitimidad y cohesión en la base.

El otro rasgo del que hablamos es la unidad entre sectores antiburocráticos de los colectiveros y los trabajadores subterráneos. Este, a diferencia del primero, no se mantendrá, sino que tenderá a debilitarse con el correr del tiempo. En 1975, la unidad entre estos sectores posibilitó que compartieran una organización común, y que ante determinadas ocasiones se realizaran acciones en simultáneo. Esto ocurrió durante junio de ese año, cuando se llevó adelante un paro de subterráneos simultáneamente con un paro en algunas líneas de colectivos de larga distancia.

Desde el punto de vista de la influencia política de las corrientes de esa época, quienes más incidencia tuvieron en el proceso de la Coordinadora Interlíneas fueron los montoneros, aunque también formó parte de este proceso el PST.

El golpe militar de 1976 tuvo como objetivo frenar el proceso de organización y lucha del movimiento obrero. La Coordinadora Interlíneas, como el resto de las Coordinadoras, fue destruida, y varios de sus integrantes encarcelados y desaparecidos.

La dictadura

Una vez derrotada la Coordinadora Interlíneas bajo la dictadura militar, los trabajadores subterráneos debieron empezar desde cero y en condiciones sumamente desfavorables, tanto desde el punto de vista laboral como político.

Germán Valdivieso, trabajador subterráneo desde 1976 hasta 1979, nos cuenta: "Llego a Buenos Aires el 31 de diciembre de 1975; en ese momento yo era militante del PST, y (...) me vuelco a hacer trabajo político en el Subte. Eduardo Urban, un delegado de la Coordinadora Interlíneas que había zafado de la represión, comienza a presentarme activistas. Comenzamos a hacer trabajo en el Subte, donde los trabajadores venían bastante golpeados por la derrota de Interlíneas. Luego entré a trabajar en el Subte. La primera indicación fue la de mantener la clandestinidad (...) Eso fue lo que nos hizo zafar. En realidad nadie conocía mi nombre verdadero. Nunca iba a las reuniones con ropa de trabajo"⁵.

Durante los años que duró la dictadura militar los trabajadores del Subte no tuvieron una

⁵ Entrevista realizada a German Valdivieso realizada en junio de 2005.

organización como lo es ahora el cuerpo de delegados, es decir, un organismo reconocido por la empresa y el Estado, que abarca y representa a los trabajadores en sus diferentes sectores. No existía la elección de delegados. La dirección de la UTA tuvo la política de cooptar “a dedo” para el sindicato a aquellos que consideraba útiles a sus intereses, y de esta forma pasaban a formar parte del sindicato sin haber sido elegidos por sus compañeros. La mayoría además dejaba de trabajar a cambio de un puesto en el sindicato. Debemos aclarar que este sector de trabajadores constituyó un ínfimo porcentaje en relación al conjunto. La gran mayoría se mostraba contraria a la dirección del sindicato.

Una nueva organización surge: La comisión obrera

Los trabajadores eran conscientes de que todos sus intentos de organización, por menores que fueran, debían pasar desapercibidos no sólo para la empresa, sino también para el sindicato, quien mantenía y sigue manteniendo una relación muy estrecha con ésta, en desmedro de los intereses de los trabajadores.

Valdivieso cuenta cómo a pesar de la dictadura comenzó a agruparse un pequeño grupo de activistas y militantes alrededor del PST. Empezaron con un petitorio que llegó a tener una gran cantidad de firmas. También publicaron un boletín que se llamaba "El Túnel". Esta publicación, dice Valdivieso, "expresaba la organización sindical nueva que había surgido por abajo. A esta organización la llamamos la "comisión obrera", porque en aquel momento estaban surgiendo las comisiones obreras en España. La UTA no tuvo idea de la existencia de la comisión obrera"⁶. De esta organización, a la cual dio impulso el PST, formaban parte trabajadores de las líneas D y C.

Según Valdivieso, el PST tuvo una gran influencia en el proceso de reorganización de los trabajadores del Subte durante estos años. "Éramos una organización muy grande. En la reunión partidaria para discutir el paro de 1979, entre militantes y simpatizantes éramos más de veinticinco. La influencia en las líneas era muy grande. Teníamos mucho peso"⁷.

El reclamo más sentido entre los trabajadores subterráneos por esa época era el aumento de salario. Con la primera victoria que significó haber podido concretizar el petitorio, comenzó el planteo de la necesidad de un paro por aumento salarial, que se realizó en 1979. Pararon todas las líneas menos la A, dirigida por los montoneros. Los trabajadores conquistaron sus demandas sin ningún tipo de represalias. A los pocos días, Valdivieso fue detenido. Por esta causa sus compañeros organizaron un paro en reclamo de su libertad, finalmente Valdivieso fue liberado para detener el paro.

Ricardo Ronco, trabajador subterráneo desde 1975 y militante del MAS en los '80, recuerda que: “durante la dictadura, en 1976, hubo un paro de 5 días por dos compañeros desaparecidos, que

⁶ Idem.

⁷ Cuerpo de Delegados de Subterráneos, "Cuando el terror no paraliza, 1974/82", Buenos Aires, 2006.

finalmente aparecieron con vida”⁸.

Pablo Pozzi da cuenta de un conjunto de huelgas del que los trabajadores del Subte formaron parte en octubre de 1977⁹. En este proceso confluyeron: trabajadores ferroviarios, de correos de La Plata, pilotos y personal técnico de líneas aéreas, trabajadores del hipódromo de Palermo, de Entel, petroleros, marítimos, portuarios de Rosario, trabajadores de luz y fuerza, estatales, colectiveros de Buenos Aires, empleados de comercio, de Petroquímica Argentina, de Alpargatas, bancarios, transportistas y trabajadores de frigoríficos, entre otros. Pozzi cuenta también que, una vez finalizadas las huelgas, algunos trabajadores del Subte fueron detenidos. Cuando esta noticia fue conocida por sus compañeros, decidieron volver al paro hasta conseguir su liberación.

Haciendo referencia al odio a la burocracia entre los trabajadores del Subte, Ronco dice: "Yo tengo 30 años de laburo, mi viejo otros 30, sumamos entre los dos 60 y siempre hubo repulsión a la UTA. En algún momento tuvieron más poder y dieron más prebendas, como en el '80. Y hoy día el desprestigio es total. El odio a la UTA es ancestral, por más que haya gente nueva hay odio porque la gente siempre se sintió traicionada. Desde que yo entré las peleas siempre se hicieron contra la UTA; yo no recuerdo haber participado de un paro decretado por el gremio, a lo mejor a veces se acoplaban a lo que empezábamos nosotros. Siempre se vivió que el gremio estuvo del lado de la patronal y de los gobiernos de turno. Toda la historia es pelear en dos frentes, a veces en tres, contra la empresa, contra el gremio y a veces contra el gobierno. Hoy día debe tener un 40% de afiliados”¹⁰.

Ese sentimiento de traición del que habla Ronco no sólo se refiere a la traición en las luchas, a pactar acuerdos con la empresa a espaldas de los trabajadores y en contra de sus intereses. Esta traición implicó también que la dirigencia de la UTA, al igual que otras burocracias sindicales durante esos años, fue cómplice de la desaparición, el encarcelamiento y el despido de varios activistas.

Continúa Ronco: "Después del golpe de marzo vino un desbande. El sindicato había marcado a todos los activistas. Todo lo que yo conocí como Interlíneas había desaparecido. Se volvió a formar un activismo recién a fines de los '70, principios de los '80 por recuperar las 6 horas”¹¹.

Resurge la organización sindical

Hacia finales de la dictadura militar los trabajadores del Subte empezaron a perder el miedo y a buscar la manera de volver a organizarse para luchar por sus reclamos. En 1982 comienzan a vincularse entre sí trabajadores de las distintas líneas y talleres a través de un campeonato de fútbol.

"Organizamos el campeonato y los delegados de los equipos después son los delegados de la

⁸ Entrevista a Ricardo Ronco realizada en noviembre de 2005.

⁹ Pozzi, Pablo, Oposición obrera a la dictadura (1976/82), Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

¹⁰ Entrevista a Ricardo Ronco, op. cit.

¹¹ Idem.

Mesa de Representantes", cuenta Rodolfo Grinberg.¹²

Los trabajadores exigieron a la directiva de la UTA que la empresa reconozca el derecho de los trabajadores a tener de nuevo una organización sindical. La empresa lo aceptó y fueron elegidos alrededor de 40 delegados por línea y por sector, entre los que se encontraban militantes del Partido Comunista (PC), del Movimiento al Socialismo (MAS), del Partido Intransigente (PI) y peronistas. Una vez obtenido este objetivo, los trabajadores del Subte retomaron lentamente el camino de la lucha y los reclamos. Antes de que finalice la dictadura realizaron varias movilizaciones e hicieron un paro de 24 horas por aumento salarial, exigiendo también el reconocimiento del trabajo insalubre.

De épocas pasadas, los trabajadores retomaron la tradición antiburocrática y la organización en delegados por líneas. Ricardo Ronco cuenta que esta organización "se centró en la pelea por las 6 horas que habían sacado los milicos"¹³.

La apertura democrática y el gobierno de Alfonsín

Con la reapertura democrática, la ligazón entre trabajadores subterráneos y colectiveros fue más esporádica y sólo ante hechos puntuales. La Mesa de Representantes estuvo formada sólo por los delegados pertenecientes al Subte.

La unidad entre ambos sectores la veremos en algunas oportunidades, como una acción de solidaridad de los trabajadores del Subte por el despido de dos delegados colectiveros en 1986 y en la presentación de una lista en común contra la burocracia en los años 1985 y 1987. Pero ya no hay unidad en una misma organización como en los '70.

Más adelante veremos que en los '90 estos sectores de trabajadores no compartieron ni organizaciones, ni acciones en común.

Las 6 horas como consigna movilizadora

Con respecto a las reivindicaciones de esa época, la jornada laboral de 6 horas se convierte en uno de los reclamos más importantes para los trabajadores durante el primer período del gobierno de Alfonsín.

La jornada de 6 horas constituye un reclamo histórico para los trabajadores. El ataque por parte del Estado con los distintos gobiernos, tanto democráticos como dictatoriales, y luego por parte de la empresa Metrovías, concesionaria del servicio desde 1994, ha sido recurrente. Cada vez que esta conquista fue suprimida, los trabajadores profundizaron su organización.

Haremos una breve reseña que da cuenta de su importancia. La jornada laboral de 6 horas fue establecida mediante un decreto que dictaminaba la insalubridad, dictado por Perón en 1944 desde la

¹² Cuerpo de Delegados de Subterráneos, "Cuando el terror no paraliza, 1974/82", Buenos Aires, 2006.

¹³ Entrevista a Ricardo Rondo, op. cit.

Secretaría de Trabajo. Durante el gobierno de Onganía la jornada se elevó de 6 a 7 horas, y fue dejado sin efecto el decreto de insalubridad. El peronismo, desde 1973 en el poder, vuelve a establecer la insalubridad en el ámbito del Subte. Pero la última dictadura militar, con Videla en el poder, reestablece la jornada a 7 horas. En 1984, el gobierno de Alfonsín restituyó las 6 horas, pero sin régimen de insalubridad, dado que finalmente los estudios de insalubridad nunca se realizaron. En el '94, el gobierno de Menem estableció las 8 horas de jornada laboral y los trabajadores volvieron a la jornada de 6 horas recién en el año 2003.

Todo 1983 fue un año de lucha por las 6 horas para los trabajadores subterráneos. Las medidas de acción, como el quite de colaboración, las movilizaciones al Ministerio de Trabajo y los paros (el más largo fue de tres días en septiembre de 1983), llevaban esta consigna por excelencia.

Mencionábamos antes que un rasgo en común de la Mesa de Representantes con la anterior organización Interlíneas, era su antiburocratismo. Un repaso rápido por algunas de las luchas más importantes nos permitirá ver en concreto los rasgos antiburocráticos de los que hablábamos antes, ya que la mayoría de las acciones no sólo fueron realizadas por fuera de la dirección del sindicato, sino también en algunos casos contaron con el boicot explícito de la burocracia.

En julio de 1983, sin el aval del sindicato, y organizado por la Mesa de Representantes, los trabajadores se movilaron al Ministerio de Trabajo en reclamo de la restitución de la jornada laboral de 6 horas y la ley de insalubridad. También votaron un plan de lucha en asamblea.

En septiembre de ese mismo año pararon las líneas por tres días en repudio a la agresión física que sufrió uno de los trabajadores por un "adscripto del sindicato". Así se llamaba a las personas enviadas por el sindicato durante los conflictos con información confusa.

En enero de 1984 se realizó un paro de 24 horas, sin el apoyo de la UTA, dirigido por una comisión de base y con el objetivo de recuperar las 6 horas de jornada laboral.

Después de esa acción se promulgó la ley de insalubridad sólo para los talleres. En febrero, previamente al paro de 48 horas votado en asamblea para conseguir la jornada reducida de trabajo para el resto de los sectores, la empresa otorga la jornada de 6 horas.

A partir de 1984, con las 6 horas ya conseguidas, comenzaron los tiempos de luchas salariales.

Pero los trabajadores del Subte no fueron los únicos en levantar ese reclamo. Durante 1984 se desarrollaron varios conflictos laborales por esta causa, por falta de pagos y por despidos.

En mayo de 1984 una comisión de base de subterráneos organizó un paro en conjunto con gremios ferroviarios en busca de aumento salarial.

Una alternativa electoral a la burocracia

Las elecciones dentro de la UTA, convocadas para abril de 1985, fueron una buena oportunidad para que los trabajadores demostraran su fuerza, tanto a la burocracia como a los trabajadores de otros

gremios. Los activistas, junto a militantes de organizaciones políticas, como el MAS y algunos dirigentes peronistas, presentaron la lista Verde.

Ricardo Ronco define a la lista como un "frente único con independientes y peronistas. El que hizo más trabajo fue el MAS. Con respecto al programa, era antiburocrático, tenía puntos como por ejemplo que los delegados debían tener un mandato de 2 años, y que después volviesen a laburar, que el salario que cobraran sea un promedio del que cobraran todos, que todos los compañeros colectiveros ganaran lo mismo en todo el país. La mayoría eran peronistas; de izquierda, pero peronistas. Pero nosotros tuvimos mucha influencia ideológica y política"¹⁴.

Roberto Pianelli, actual miembro del cuerpo de delegados, dice sobre la lista Verde: "... era la lista que impulsábamos nosotros (el MAS), con el Chino Benítez, ex 'monto', (...) la lista Verde que se presenta a nivel nacional. Los candidatos eran Ricardo Dini, por el Subte y Carlos Cristian de la línea 21 de colectivos. Esta fue la última vez que hubo elecciones, se presentaron 5 listas, la Verde sacó el 14 %. Luego de eso se forma el cuerpo de delegados"¹⁵.

La lista Verde, que obtiene en total 3500 votos, fue la lista ganadora en subterráneos, que en ese momento contaba con 2800 trabajadores. La lista Amarilla, formada por la burocracia, con 6000 votos, gana la dirección del sindicato.

Hora de reclamos salariales

En 1985 se produjeron 2 paros generales. Los años '86, '87 y '88 fueron los de mayor cantidad de conflictos gremiales. En 1986 hubo 725 conflictos laborales y se produjeron 4 paros generales. En 1987, 764 conflictos y 3 paros generales. En 1988, 946 conflictos y 3 paros generales. El Subte acompañó esta dinámica, haciendo 5 paros.

En agosto de 1986, Alfonsín impulsó el paquetazo laboral, la paz social y las bandas salariales¹⁶. Se produjeron 26 huelgas contra la paz social. En septiembre de 1986 se realizó un paro nacional contra la paz social y las bandas, y una marcha de 70.000 trabajadores con las mismas demandas.

En febrero de 1987 los trabajadores del Subte en asamblea, con la oposición del sindicato, realizaron paros sorpresivos contra las bandas salariales. En marzo de ese mismo año los trabajadores lograron un aumento salarial y la creación de un departamento de seguridad e higiene. Lograron romper las bandas salariales.

El 10 de julio de 1987 los trabajadores del Subte hicieron una huelga con bloqueos de trenes en reclamo de un aumento salarial de 80 australes. Esta medida tampoco fue apoyada por la UTA. Los trabajadores exigieron que el cuerpo de delegados forme parte de las negociaciones, pero la empresa

¹⁴ Entrevista a Ricardo Ronco, op. cit.

¹⁵ Entrevista a Norberto Pianelli realizada en septiembre de 2005.

¹⁶ Nombre con el que se denominaba el aumento salarial entre un mínimo y un máximo establecidos por el gobierno.

rechazó esta exigencia. El diario Clarín reproduce partes de un comunicado de prensa de la empresa en una nota en la que se afirma: "La empresa estatal Subterráneos de Buenos Aires negó ayer mediante un comunicado de prensa la existencia de conflictos con su personal." Y continúa más abajo: "Subterráneos de Buenos Aires, a través de su titular, José María García Arecha, señaló que los servicios se cumplen normalmente y que las negociaciones gremiales se llevan adelante con la entidad reconocida por el Ministerio de Trabajo"¹⁷.

Las privatizaciones

A fines de la década del '80 algunos sectores del movimiento obrero se pusieron en guardia ante el avance de los proyectos privatizadores del gobierno de Alfonsín en su último período.

En el año 1988, mientras los trabajadores telefónicos y del gas realizaron paro y movilizaciones en rechazo a las privatizaciones, los trabajadores del Subte no acompañan el reclamo de estos sectores del movimiento obrero. El paro hecho ese año fue por aumento salarial, sin pronunciamiento alguno por los intentos privatizadores del gobierno.

En agosto de 1988 se firmó la privatización de Entel.

Durante de 1989, los trabajadores del Subte volvieron a reclamar aumento salarial.

El último tramo de 1988 y 1989 son años de lucha por salarios. Emprenden luchas por esta demanda los trabajadores del Subte, los colectiveros, y los telefónicos. En noviembre de 1989 hubo un paro general contra el plan de Bunge y Born y por aumento de salarios. Con estas medidas se logró romper el techo salarial de 15% impuesto por el gobierno.

Durante 1989 se produjo el traspaso de gobierno de Alfonsín a Menem. Éste se dio en el marco de una crisis con muy altos índices de inflación.

El gobierno de Menem se apoyó sobre las empresas multinacionales y los grupos económicos internacionales. Esto implicó la profundización y la concreción de los planes de privatización del gobierno radical. Para esta tarea contó con el apoyo de la burocracia sindical, incluso algunos dirigentes sindicales llegaron a "tener participación en la propiedad de las empresas privatizadas"¹⁸, como fueron los casos de gremios como los de comercio, petroleros, ferroviarios y Luz y Fuerza.

De parte del movimiento obrero no hubo un plan de lucha de conjunto para enfrentar estos planes. Cada gremio actuó por separado, y la mayoría de las veces las iniciativas de los trabajadores fueron boicoteadas o maniobradas por la burocracia. Si bien algunos presentaron más resistencia que otros, la clase obrera en su conjunto estaba dividida y existía un sector esperanzado en que los servicios

¹⁷ Clarín, 11 de julio de 1987.

¹⁸ Ranis, Peter, "Clases, Democracia y trabajo en la Argentina Contemporánea: los valores de los trabajadores del Gran Buenos Aires", Ediciones Corregidor, 1997.

en manos privadas conllevarían beneficios para usuarios y trabajadores. Finalmente, el espíritu privatizador tuvo éxito, y la clase obrera fue derrotada.

En septiembre de 1990 los trabajadores telefónicos fueron al paro contra los despidos y la designación de María Julia Alsogaray como interventora. La Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOETRA) terminó con una importante huelga, proponiendo aceptar un acta firmada por el gobierno nacional y Alsogaray, que permitió la flexibilización de las condiciones laborales y futuros despidos. El argumento del sindicato telefónico es que de esta manera podrían negociar los despidos, con esto provocaron una gran derrota en los trabajadores telefónicos¹⁹.

Volviendo al Subte, en ese mismo año hubo convocatoria a elecciones. Esta sería la última vez que la izquierda y los trabajadores opositores a la burocracia sindical disputen la dirección del sindicato en elecciones. Los activistas nucleados en la ahora denominada lista Marrón fueron recibidos por matones de la burocracia el día de presentación de las listas, en noviembre de 1990, quienes hirieron de bala en una pierna a un trabajador del Subte. La lista estaba conformada nuevamente por colectiveros y trabajadores subterráneos, y los candidatos habían sido elegidos en un plenario nacional, realizado en conjunto. Según las fuentes consultadas, ésta habría sido la última acción en común realizada por ambos sectores.

En marzo de 1993 se preanunció la privatización del servicio subterráneo, pero ni los trabajadores, ni sus delegados parecieron tomar nota de este hecho, ya que durante ese mismo año se movilizaron en marzo exigiendo bonificaciones, e hicieron un paro en abril, cuya principal demanda fue el pago de una deuda acumulada por parte de la empresa y aumento salarial.

La concesión del servicio de subterráneos

En noviembre de 1993 fue adjudicada a Benito Roggio, entre otros, la concesión de la línea de ferrocarril Urquiza y el servicio de subterráneos, por un período de 20 años. El acuerdo entre los empresarios y el gobierno incluyó también un subsidio para los dos servicios por parte del Estado.

La primera respuesta de los trabajadores del Subte en relación a la privatización llegó tarde. En diciembre de 1993, un mes después de efectuada la privatización, según los registros del periódico del MAS, los trabajadores del Subte realizaron la primera acción en rechazo a la privatización: una campaña en contra de los retiros voluntarios.

El MAS era el partido de izquierda con más influencia y cantidad de militantes en ese momento

¹⁹ “Esquivel (Secretario General de FOETRA Buenos Aires, NdeR) levantó el paro desde arriba, llamando a confiar incondicionalmente en la mediación de la iglesia como garantía para reincorporar a todos los cesantes. Mientras la dirección de FOETRA se escondía de esta manera atrás de la sotana de Bufano, María Julia mantenía los agentes de seguridad y los milicos en los lugares de trabajo. Fueron 72 horas donde la dirección del sindicato bajó a los edificios y sectores a convencer a la base de que no se podía seguir, de que ‘se venían 2000 despidos’ más, de que ‘el gobierno estaba muy fuerte’ y era mejor negociar la incorporación de una parte de los despedidos. ¡Eran los voceros de María Julia!” (Avanzada Socialista N° 36, 22-09-1990, periódico del PTS)

en el Subte, a pesar de que un sector de sus militantes había acompañado la ruptura que en 1988 dio nacimiento al PTS. Ronco cuenta que en el partido llegó a haber “entre 3 y 4 equipos de militantes del MAS que trabajaban en el Subte.” Sin embargo, a pesar de esta influencia, el partido no pudo convertirse en una fuerza capaz de convencer a un sector de trabajadores sobre la necesidad de luchar contra las privatizaciones. Ronco es contundente sobre este proceso: "No hubo lucha. (...) Lo que se palpaba era que era inútil resistir porque la gente creía que la privatización la favorecía. Despidos concretos no hubo, sí hubo retiros voluntarios. Fueron más de 2 mil"²⁰.

El Subte no era el único sector de aquellos que enfrentaron las privatizaciones en el cual el MAS tenía influencia. Por esos años, militantes de ese partido estaban estructurados en gremios como ferroviarios, telefónicos, estatales, entre otros. En varios de estos sectores hubo acciones que demostraron la disposición a la lucha contra el plan privatizador del gobierno. Pero el MAS no estuvo a la altura del desafío planteado. Su programa defendía acriticamente la gestión estatal de las empresas sin levantar el reclamo de su administración directa por parte de los trabajadores y en distintos conflictos su actuación fue lo contrario de lo esperado de una organización que se reclamaba combativa y clasista. Quizás unos de los principales ejemplos haya sido la huelga telefónica donde, a pesar de contar con una muy numerosa cantidad de militantes y simpatizantes, ni uno sólo de ellos intervino en contra del levantamiento del paro hecho por la dirección burocrática que selló la suerte de la lucha contra la privatización de este sector, lo que abrió una fuerte crisis y debate interno. Cuestiones similares marcaron la intervención del MAS en conflictos como la lucha contra la privatización de Somisa y las huelgas contra la privatización de los ferrocarriles y los cierres de ramales²¹.

"Durante varios años limpiamos letrinas"

Las privatizaciones generaron un corte abrupto en la vida de los trabajadores del Subte. Podríamos decir que, desde el punto de vista de los efectos, funcionó de una manera similar a la dictadura militar. Claro que no hubo ni desaparecidos, ni encarcelados, pero hubo en cambio más de 2.000 despidos encubiertos bajo la figura de "retiro voluntario".

Ronco explica cómo Metrovías concretizó esta política: "Previo a la privatización hubo una selección de personal. A cada trabajador le llegaba una carta en la que te decían que la futura empresa te

²⁰ Entrevista a Ricardo Ronco, op. cit.

²¹ Una crítica a la política levantada por el MAS frente a estos conflictos puede leerse en la revista Estrategia Internacional N° 3, editada por el PTS. Allí se plantea que “*El MAS no se cansó de repetir que ellos eran ‘el partido de las luchas’*. Sin duda, en las luchas estaban; muchas de ellas con repercusión nacional y donde contaban con numerosos cuadros y militantes. Pero, ¿para qué política intervenían? Bajo el pretexto de hacer frente único con la burocracia que se ponía a la cabeza de los conflictos, sus críticas no pasaban de los métodos (...) invariablemente su ubicación era de pata izquierda de la burocracia sindical. Así sucedió en conflictos como Telefónicos, Chubut (conflicto provincial 1990), SOMISA, FATE, ferroviarios, etc. Interventaban con un programa mínimo sindical y utilizaban el programa máximo para los días de fiesta o las campañas electorales (Argentina socialista, etc.). Desligaban estas luchas de la pelea contra el plan económico y de la necesidad de construir una dirección que levantara un programa revolucionario en las luchas, que tuviera como uno de sus objetivos tirar abajo a la burocracia sindical”.

tomaba en cuenta o no. Los que no querían aceptar el retiro voluntario, no eran despedidos, lo que pasaba es que no podían tomar servicio, se presentaban, pero no podían laburar, (aunque) seguían cobrando. Hubo compañeros que estuvieron como un año en esta situación. Así la empresa se deshizo de casi todos los boleteros y guardas"²².

Los años que van desde del '94 hasta el '97 fueron otra vez de resistencia silenciosa para los trabajadores del Subte, quienes contaban con una organización sindical hegemonizada por la burocracia de la UTA.

La concesión del servicio a Benito Roggio se llevó consigo a la organización creada por los trabajadores durante los '80, y a la mayoría de los activistas y militantes políticos. Marcó el final también de un proceso caracterizado por la influencia de una corriente con tradición trotskista en el Subte como fue el MAS. Desde entonces, no volverá a haber una corriente con tanta presencia como la tuvo el MAS durante los '80 y los primeros años de los '90.

Los pocos activistas que quedaron estaban desperdigados y no podían realizar ninguna acción debido a que la empresa ejercía una férrea vigilancia sobre los trabajadores, incluyendo sanciones. Convivían, además, con una abrumadora cantidad de trabajadores nuevos que nada sabían de la tradición antiburocrática y de la historia de las 6 horas, entre otras cosas. Dice Pianelli: "Durante varios años limpiamos letrinas y decíamos 'sí, señor' (...). Cuando echaban a un tipo nadie se animaba ni siquiera a saludarlo. La consigna en ese momento para que no nos echen era el silencio"²³.

Encontramos una lectura similar sobre esos años en otro de los miembros del cuerpo de delegados, Carlos Pérez, quien declaraba²⁴: "Quienes comenzamos a trabajar en 1994 nos encontramos con un cuadro de desmoralización y odio a la burocracia sindical, y asumimos la tarea de comenzar la reorganización de los trabajadores. Asumimos como propia la historia de luchas del Subte, y se produjo una mezcla de experiencias de los que veníamos despedidos de otros gremios, los jóvenes que recién comenzaban su experiencia laboral y los compañeros que quedaban del Subte".

Pero ese silencio no fue eterno, y en algún momento las voces se volvieron a escuchar. Eso ocurrió en 1997, el año con el que comienza la última etapa que aquí contaremos.

Los conflictos más recientes

La situación de los trabajadores del Subte comienza a cambiar lentamente a partir de un conflicto generado por la empresa al querer cambiar a los boleteros a distintas líneas. En respuesta a esto, los

²² Entrevista a Ricardo Ronco, op. cit.

²³ Entrevista a Norberto Pianelli, op. cit.

²⁴ Prensa Obrera N° 817, 18 de septiembre de 2003.

trabajadores realizaron la primera medida de lucha luego de las privatizaciones, que se trató de un quite de colaboración.

A partir de ese conflicto algunos trabajadores empezaron a hacerse referentes y se profundizó también la organización de un sector, que comenzó siendo pequeño y fundamentalmente de militantes y ex-militantes de corrientes políticas, para convertirse luego en un grupo más amplio y con representación de todas las líneas.

Sobre este proceso de reorganización, comenta Pianelli: "A partir de ahí sacamos un boletín, 'El Túnel', y lo hacíamos repartir por compañeros de afuera. Nosotros en la línea nos habíamos organizado de tal forma que ninguno sacaba la cabeza. Éramos 10, entonces un día hablaba uno, otro día hablaba otro y así"²⁵.

En septiembre de ese mismo año hubo elecciones para elegir delegados en las líneas y, si bien el sector de activistas que se venía agrupando y al que hace referencia Pianelli perdió frente a la lista de la burocracia, ganó legitimidad entre sus compañeros y la confianza necesaria para disputarle a ésta el poder dentro del Subte de ahora en más.

El 20 de febrero de 1997, a causa del despido de 2 trabajadores, se hizo "el primer paro general de verdad después de la privatización", según palabras de Pianelli.

Este hecho marcó un punto de inflexión, según cuenta la mayoría de los entrevistados. A partir de ese momento los trabajadores empiezan a perder el miedo, y los activistas adquieren una "relativa legalidad" para efectuar reclamos ante la empresa sin que eso derive en despidos, como ocurría hasta esa fecha.

Otra vez las 6 horas

Este "nuevo ambiente de trabajo" permitió que los trabajadores del Subte volvieran a debatir algunos reclamos relegados, pero no olvidados, como la reducción de la jornada laboral a 6 horas.

Sobre este punto, Carlos Pérez sostiene: "Después de 1997 se instaló un debate entre los trabajadores. La burocracia y sus amigos de 'izquierda' planteaban que no había condiciones para luchar por las 6 horas y que había que reclamar las 7 horas que ya estaban mencionadas en el convenio colectivo. La UTA, desde el inicio, jugó un papel carnero. Llegó a patotear una asamblea general llamada por los delegados para tratar el plan de lucha por las 6 horas y la recomposición salarial. Este fue el principio de rupturas más profundas entre la burocracia y los trabajadores"²⁶.

Pero ni los trabajadores, ni los delegados antiburocráticos se dejaron vencer por los obstáculos, provenientes de la burocracia de la UTA, de la empresa, y hasta del Estado, como veremos más adelante, e iniciaron un camino de lucha y organización en algunos puntos parecido al iniciado durante

²⁵ Entrevista Norberto Pianelli, op. cit.

²⁶ Prensa Obrera N° 817, 18 de septiembre de 2003.

el gobierno de Alfonsín, aunque más largo y tortuoso.

Al igual que luego de diciembre de 1983, de la mano de la exigencia de la reducción laboral se fue construyendo y fortaleciendo la organización de los trabajadores. En los primeros años de la década del '80, el reclamo de las 6 horas le dio impulso a la creación de la Mesa de Representantes. Ahora esta misma consigna permitió el avance, en detrimento de la burocracia, de los sectores antiburocráticos dentro de cuerpo de delegados.

Así, en las elecciones de delegados del año 2000, la UTA perdió en la mayoría de los sectores, aunque por poca diferencia. La única línea que permaneció en manos de la burocracia fue la B. Claudio Dellecarbonara, miembro actual del cuerpo de delegados, recuerda: "Esa fue la primera elección en la que nosotros nos presentamos. Yo todavía no era candidato, nuestra lista era más de izquierda. Tratamos de hacer un acuerdo con los compañeros de centro para no perder la línea a manos de la UTA, pero se negaron. Recién en el año 2004 se pudo expresar una posición de tipo combativa y representativa del resto de los compañeros"²⁷.

Este proceso de recuperación implicó para los trabajadores de la línea B el intento de constituirse en una alternativa a la burocracia sindical, pero también a otro sector, el que según las palabras de este delegado era "una lista que se presentaba como más de izquierda, encabezada por un compañero que había militado en el MAS. (...). En la práctica la política de estos compañeros terminó siendo de concesión y conciliación con la empresa, por eso nosotros lo definimos como una alternativa de centroizquierda o más bien de centro"²⁸. Este agrupamiento contó con delegados durante dos mandatos, de 1996 a 2000, que llevaron adelante una política totalmente diferenciada y separados del resto de los delegados antiburocráticos. Mientras los trabajadores comprometidos con este proceso de transformación y politización dentro del Subte apostaban a la consolidación de este nuevo cuerpo de delegados, estos delegados no participan siquiera de sus reuniones.

Una prueba de fuego

A los tres meses de ganadas las elecciones por el nuevo cuerpo de delegados se produjo el primer conflicto ante el que deberá dar respuestas.

El 22 de febrero de 2001 la empresa decidió implementar un nuevo método que implicaba la desaparición de los guardas en la línea B. Según la empresa, sus tareas pasarían a ser cumplidas por los conductores. Los trabajadores reunidos en asamblea decidieron realizar un paro al día siguiente en reclamo de que los guardas conserven sus puestos de trabajo. Metrovías respondió enviando más de 200 telegramas de despido, pero no pudo doblegar a los trabajadores, quienes finalmente lograron reincorporar a los despedidos y la no eliminación de los puestos de guardas.

²⁷ Entrevista a Claudio Dellecarbonara realizada en septiembre de 2006.

²⁸ Idem.

Este conflicto fue un nuevo punto de inflexión para los trabajadores del Subte y para su cuerpo de delegados. Si en los primeros años de las privatizaciones la empresa estuvo a la ofensiva y la UTA garantizaba que no hubiera respuesta obrera, ahora las cosas habían cambiado. La UTA había perdido influencia y Metrovías se topa con la fuerza de los trabajadores, sin intermediarios a cada paso.

Sobre este conflicto Dellecarbonara cuenta: "Los delegados de la línea en ese momento respondían a la UTA. Lo único que sabían decir era: 'no se preocupen, a los trabajadores los van a reubicar' (...) Una organización de activistas de la línea B y de otras líneas generó una movilización; fue una pelea muy dura, tuvimos al gobierno, a la empresa y al sindicato en contra. Mediante esa pelea se pudo lograr retener este puesto. De esta lucha quedó la base, la semilla para empezar a discutir un cuerpo de delegados diferente. Después vino la lucha de las 6 horas. Fue un encadenamiento de peleas y de escalones que fue subiendo la conciencia de los trabajadores"²⁹.

Desde el punto de vista de los reclamos, hasta el año 2004 las acciones de los trabajadores subterráneos estuvieron orientadas a conseguir las 6 horas de jornada laboral.

En noviembre de 2001 se venció el convenio colectivo de trabajo y los trabajadores manifiestan que la reducción de la jornada debe figurar como uno de los principales puntos en la discusión del nuevo convenio.

En el año 2002 los trabajadores realizaron conferencias de prensa, paros, movilizaciones, cortes de calle y escraches a la Legislatura, que en septiembre de ese año sancionó la ley que luego sería vetada por el ejecutivo porteño, a manos de Aníbal Ibarra.

Los trabajadores, entonces, siguieron su lucha por los siguientes puntos: repudio al veto de la ley, contra los aprietes patronales, por la puesta en vigencia de las 6 horas de manera inmediata. A estos puntos se sumó un reclamo particular; según una interpretación de Metrovías, si se dictara la ley de insalubridad, se vería en la obligación de despedir a las mujeres por estar imposibilitadas de realizar trabajos insalubres. Como respuesta, las trabajadoras se organizan en una comisión de mujeres para luchar por sus derechos, y su reclamo es tomado por el conjunto de los trabajadores: no a los despidos de las mujeres trabajadoras en Metrovías.

En el mes de octubre de ese año, los trabajadores fueron reprimidos frente a la Legislatura cuando intentaban ingresar al recinto en el que se trataba la ley de insalubridad.

El año 2003 también es un año de reclamo por las 6 horas. La ley de insalubridad continúa vetada y los trabajadores exigen como reclamo: las 6 horas de trabajo sin afectar el salario, una recomposición salarial y no a las máquinas expendedoras que quería imponer la empresa en reemplazo de los boleteros.

En este marco, la UTA firmó un acta con la empresa posibilitando la flexibilización laboral y un

²⁹ Idem.

acuerdo salarial insatisfactorio para los trabajadores. Los trabajadores respondieron con paro.

En septiembre se otorgó la jornada de 6 horas para los "ámbitos calificados como insalubres dentro del Subte": los conductores, guardas, el personal de los túneles y mantenimiento y el compromiso de Metrovías de no utilizar las máquinas expendedoras.

Los trabajadores dejaron en claro su intención de seguir luchando para que la jornada de 6 horas se extienda hacia el resto de los trabajadores del Subte que no habían sido afectados por esta resolución.

En abril de 2004, después de 4 días de una dura huelga, los trabajadores lograron la jornada laboral de 6 horas para todos los trabajadores del Subte.

Una vez re-conquistada esta gran demanda, los trabajadores continuaron su lucha por conseguir el dictamen de insalubridad, lo que implicaba que los trabajadores pudieran jubilarse a los 55 años de edad y a los 30 de aportes.

El fortalecimiento de la opción elegida en la lucha

Luego de la huelga de abril fueron convocadas las elecciones de delegados, y los trabajadores decidieron ratificar y profundizar el camino ya elegido de organización antiburocrática. "En 2004 pudimos ganar la elección y se construyó el cuerpo de delegados actual, donde todos los sectores, menos el taller Polvorín, están representados por compañeros más combativos, más de izquierda y que defienden los reclamos más sentidos de los compañeros"³⁰, comenta Dellecarbonara.

Luego de las elecciones empiezan a tomar fuerza otros reclamos. Los años 2005 y 2006 son años de medidas como paros y bloqueos de boleterías en exigencia de recomposición salarial, 2% por antigüedad, el pago de las horas nocturnas, y el 82% móvil.

En febrero de 2005, luego de una serie de paros sorpresivos y graduales, los trabajadores del Subte lograron un aumento salarial del 44%, rompiendo así el techo salarial acordado entre el gobierno y la burocracia sindical del 20%.

La unidad y coordinación con otros sectores obreros

Los trabajadores del Subte protagonizaron dos acciones significativas que nos permiten volver a mencionar uno de los ejes que explicitamos al comienzo del trabajo: la unidad con otros trabajadores. En abril de 2005 los trabajadores de la empresa aeronáutica estatal LAFSA fueron reprimidos por un operativo conjunto de la PAN (Policía Aeronáutica) y la Guardia de Infantería en el Aeroparque Jorge Newbery. Por esos días los trabajadores aeronáuticos estaban movilizados en reclamo del pase de todos los trabajadores a la empresa LAN ante la liquidación de hecho de LAFSA y por el reconocimiento de sus delegados. Al día siguiente de la represión, los trabajadores de subterráneos hicieron un paro de 30 minutos, en solidaridad.

También en abril, pero de 2006, los trabajadores del Subte realizaron un paro de dos días por un

³⁰ Idem.

reclamo que proviene del Subte, pero no de los trabajadores pertenecientes a Metrovías, sino de los de las empresas tercerizadas que operan dentro del Subte. Después de varios meses y de muchas promesas incumplidas, los trabajadores tercerizados se arrojaron a las vías para impedir que circulen los trenes. Ante la amenaza de represión por el Gobierno y el silencio de Metrovías sobre este reclamo, el cuerpo de delegados decidió ir al paro por tiempo indeterminado. La medida fue levantada durante la noche de la segunda jornada, tras una asamblea en conjunto, luego de que el gobierno efectuara una promesa de convocar a una reunión desde el Ministerio de Trabajo para solucionar el problema.

La concesión del servicio de subterráneo al Grupo Roggio trajo como consecuencia, entre otras cosas, el surgimiento de empresas que pasaron a desarrollar tareas vinculadas a la prestación del servicio, muchas de las cuales antes eran realizadas por trabajadores del Subte, como las de limpieza. Entre estas empresas se encuentran las que prestan servicios de seguridad, limpieza, señalización, cableado, asistencia al pasajero, etc. Los trabajadores de estas empresas estuvieron por fuera del convenio colectivo de trabajo de la UTA, por lo cual sus salarios eran menores que los de los trabajadores de la concesionaria principal, mientras que su jornada laboral era mayor. Al día de hoy la gran mayoría de los trabajadores han conseguido ingresar al convenio colectivo de trabajo de UTA y pertenecer directamente al plantel laboral de Metrovías.

Hay un punto de conexión entre estos dos casos. En ambos conflictos los trabajadores paralizaron el servicio, con distintas acciones, en reclamo de reivindicaciones que no los afectaban directamente. Podemos decir que aquí revelan una recuperación de lazos de unidad y solidaridad con, en un caso, trabajadores de otro sector del movimiento obrero y, en el otro, con trabajadores de su mismo sector, pero tercerizados.

La conquista que en el subte significa haber terminado prácticamente con la tercerización dentro de la empresa abre, sin lugar a dudas, una nueva etapa para este sector de trabajadores que no contaba con representación efectiva dentro del cuerpo de delegados, con la excepción de los pertenecientes a la empresa CAF.

Una última cuestión que es motivo de un importante debate en el seno del cuerpo de delegados es la política para coordinar con otros sectores combativos del movimiento obrero. El cuerpo de delegados promovió, al calor del triunfo por la reducción de la jornada laboral, el “Movimiento por las 6 horas”, que no prosperó. Luego, si bien fue parte de la convocatoria al Encuentro Obrero de 2 de abril de 2005, no existió en el cuerpo de delegados una política para dar continuidad a esta iniciativa. Este encuentro nucleó a los sectores del movimiento obrero que constituían la vanguardia de ese momento, ya sea por las luchas que estaban protagonizando, como por los procesos de reorganización que habían llevado adelante. Entre ellos estaban los obreros de Zanon y el Sindicato Ceramista de Neuquén, los docentes de Salta que estaban en conflicto, trabajadores y delegados aeronáuticos, también en conflicto, trabajadores

y delegados ferroviarios, la comisión interna de Pepsico Snacks, trabajadores de otras alimenticias como Terrabusi, Bagley y Stani, activistas y delegados del Astillero Río Santiago, entre otros.

Posteriormente, algunos de los referentes del cuerpo de delegados impulsaron, a título individual, la formación del Movimiento Intersindical Clasista (MIC). Otros delegados, críticos de esta opción, como uno de nuestros entrevistados, Claudio Dellecarbonara, señala como déficit del cuerpo de delegados la política en el terreno de lograr la unidad con otros sectores en lucha, siendo para él "el punto culminante de esta organización el paro solidario por la ex-LAFSA. A partir de ahí la conciencia empezó a decaer bastante. Así llegamos a este momento, inmersos en esta pelea de volver a activar a los activistas, que hoy por la política reinante están más relajados"³¹.

Haciendo un balance sobre la experiencia del cuerpo de delegados sostiene que: "El rasgo más positivo de este cuerpo de delegados fue que en su momento se convirtió en la herramienta que permitió amalgamar a los activistas de todas las líneas para recuperar el control en los puestos de trabajo, la lucha por la reducción de la jornada y por mejores condiciones de trabajo. Se quedó en el camino porque no se convirtió en un elemento para aglutinar al resto de los movimientos en lucha, una referencia más clasista y de izquierda, llamando a organizar a la clase en una especie de encuentro o bien podría ser un partido de trabajadores. Creo que en ese sentido hemos fallado. En el año 2005, después de la pelea por salario, habíamos quedado muy bien posicionados, en ese momento fuimos considerados vanguardia y porque no tuvimos la claridad política y otros por no tener las agallas suficientes, no asumimos esa responsabilidad"³².

Dellecarbonara opina que el cuerpo de delegados del Subte perdió una oportunidad de convertirse en una referencia política para el resto de los trabajadores al no intentar darle continuidad al Encuentro Obrero realizado el 2 de abril de 2005: "En ese momento había dos posiciones en el cuerpo de delegados. La mayoritaria, que decía que no había que impulsar ese encuentro, y otra minoritaria que creía en el encuentro y en que había que mantener una organización que nos ayudara en esos lugares donde había conflictos, o para prepararlos. Ese también fue un error como cuerpo de delegados, no haber apostado a la construcción de esa herramienta. (...) Hoy por hoy, estamos pagando por esto (...) La tarea que tiene planteada el cuerpo de delegados (...) es tratar de recuperar el camino de convertirse en una alternativa no sólo para los trabajadores del Subte, sino para los obreros de todos los sectores del país y con sectores internacionales que también están dando batalla. Hay que entender que los triunfos y las derrotas de otros sectores, son también nuestros"³³.

En septiembre de 2006 los trabajadores del Subte afrontaron una vez más un proceso de elección

³¹ Idem.

³² Idem.

³³ Idem. Parte de estos debates se expresaron en las páginas del periódico "Nuestra Lucha", impulsado por el sindicato de Obreros y Empleado Ceramistas de Neuquén, al que pertenecen los obreros de Zanón.

de delegados. A pesar de los intentos de la burocracia por recuperar terreno, el camino antiburocrático fue ratificado y el nuevo cuerpo de delegados del Subte sigue estando conformado por activistas combativos, entre ellos militantes diferentes corrientes de izquierda. El rasgo antiburocrático es uno de los más importantes puntos de acuerdo que les permiten a los delegados del Subte actuar en común y seguir una tradición hecha carne ya en los trabajadores. Hay otro punto, en cambio, que, como señalamos, genera mucho debate y sobre el cual no hay posición común del cuerpo de delegados.

Llegamos al final de este apartado. Cuando estamos cerrando estas líneas los trabajadores del subte se encuentran realizando asambleas y movilizaciones en el medio de las discusiones paritarias con la patronal.

Hasta aquí hemos hecho una breve reconstrucción de los últimos 30 años de la historia de lucha y de organización de los trabajadores del Subte.

Con este ejercicio buscamos reflexionar sobre los aspectos que son una particularidad de este sector de los trabajadores, y al mismo tiempo sobre los que los conectan con el resto del movimiento obrero.

Fuentes consultadas:

Entrevista a Germán Valdivieso, ex trabajador del Subte, junio de 2005.

Entrevista a Ricardo Ronco, trabajador del Subte, noviembre de 2005.

Entrevista a Norberto Pianelli, delegado del Subte, septiembre de 2005.

Entrevista a Claudio Dellecarbonara, delegado del Subte, septiembre de 2006.

Diario Clarín.

Avanzada Socialista, periódico del Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

Solidaridad Socialista, periódico del Movimiento al Socialismo (MAS).

Prensa Obrera, periódico del Partido Obrero (PO).

La Verdad Obrera, periódico del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS)

“Cuando el terror no paraliza”, Cuerpo de Delegados de Subterráneos,

“Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda”, Buenos Aires, IPS, 2007. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo.

Estrategia Internacional N° 3

“Clases, Democracia y trabajo en la Argentina Contemporánea: los valores de los trabajadores del Gran Buenos Aires”, Ediciones Corregidor, 1997. Ranis, Peter.

“Oposición obrera a la dictadura (1976/82)”, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988. Pozzi, Pablo.